Tercer lugar

POEMAS

Agustín Cadena Rubio*

Miniaturas del viento

Ĭ

Conquistar para luego irse. Eso es lo posible. Quedarse es morir, ir contra el viento, que nunca llora el cadáver de la flor que arranca.

II

El viento se consume en el deseo de ser viento. Y el fuego, ¿acaso no se desgasta y muere por ser fuego? Ámame, Grano-de-Anís, hasta donde sea posible. Somos viento y somos fuego.

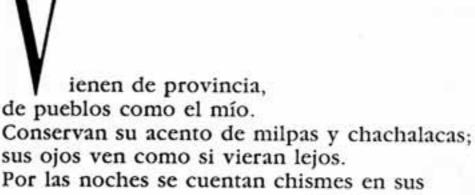
III

En el viento de la tarde las olas de alfalfa vienen y van: larga zozobra de dudas verdes. "¿Me deseará todavía?" se pregunta, cansada, la labradora.



^{*} Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.





cuartos de azotea
mientras oyen la "Tropi Q".
Se comen a escondidas el jamón de la casa,
las galletas, usan el shampú de la señora.
Son como los gatos: lo saben todo.
Las vidas de los otros son telenovelas
donde salen amantes y villanos.
Lavan menstruaciones y sábanas con semen;
se llevan lejos la basura de la casa.
Lloran solas en sus camas, porque extrañan.
Se duermen con una medalla sobre los labios.

Piden permiso para ir a su tierra en Navidad y en Todos Santos. Van a su tierra y llevan flores a las tumbas; cuentan maravillas de la casa donde viven.

Chicago, Illinois

nvierno apaga el día sobre las calles los árboles desnudos atrapan hojas de diarios amarillas hojas que vuelan en el humo abrigos largos grises largas filas en los cines muchachas coloradas se frotan las piernas en los parques un hombre escribe a su familia en México gatos

Poesía

un autobús vacío que va a Evanston una niña latina llamada Gloria mira con ojos temerosos cómo hombres negros queman en la calle la bandera cubana Un avión vuela sobre el lago hacia el noreste.

Paulina

amina por la tierra dando tumbos, como ebria. Lleva en la mano una llama a punto de apagarse; con la otra mano levanta piedras, las observa. las avienta al limo de la noche. Al borde del mundo juegan niños que son otros, que ya no recuerdan la luz que llevaban como un ramo de flores. Paulina quiere acercarse, jugar con ellos; su risa suena en el pueblo oscuro, sobre las bancas de los tendajones. La palabra la carcome lentamente, el logos; "el invisible gusano que vuela en la noche"...* Una mujer como un mercado la llama adentro, para que no se enferme.

*cf. William Blake: "The Sick Rose". En este poema acerca de la belleza que es corruptible y de su mortalidad, la rosa ya está enferma.



Recién nacido

o miro dormir:
su rostro semeja el de un lechón escaldado.
Tiene los ojos cerrados. Mejor.
Abre la boca y chupa nada.
Lo miro de lejos,
como se mira a los enfermos,
floreciendo en su ponchito azul.

Pero cómo hay madres que amamantan sapos. En el molusco dormido de su sexo llora una mujer que no volverá; en sus labios de leche el mundo desierto, el Valle de los Huesos Secos, sin nadie, la miel de arena del amor exhausto.